

HISTORIA DEL ORIGEN

CUIVAS

Los Cuiva relacionan su origen y su territorio con el de algunos grupos étnicos vecinos. Según esta interpretación, cada uno de estos grupos se originó en un lugar geográfico específico procedente de debajo de la tierra y algunos de ellos viven actualmente lejos del lugar donde tuvieron origen debido a la migración y a la presencia de los criollos en la zona.

El hecho de que los Cuiva sostengan la tesis de un origen geográfico específico para cada grupo podría estar vinculado a la idea de territorialidad y a la necesidad de diferenciar un grupo étnico de otro.

La segunda versión de origen está conectada con la figura de Namón, un hombre que se crea a sí mismo, el primero que habitó las sabanas de los Cuiva, específicamente las Regiones del Meta y del Capanaparo. Esta interpretación sugiere que antes de que Namón existiera no había más vida que la de la sabana. En los comienzos Namón vivía solo, en la Región de los ríos Meta y Capanaparo. Él fue quien después de crearse a sí mismo creó al Primer Cuiva, su hermano Jota, a quien modeló con sus manos y luego aumentó en tamaño. Una variante de esta versión según la cual Namón creó a los Cuiva después que se quitó sus Pantalones y sacó a cada uno de ellos de su ano es mencionada por Coppens (Coppens, 1975) De los Cuiva de Colombia Namón aparece como el creador de la tierra tal como se la conoce hoy día. Al respecto Francisco Ortiz señala que, entre los Cuiva de Colombia, Namón era originalmente un pez que luego de experimentar 8 transformaciones antropomórficas, creó a la gente a partir de un palo de madera; a esta entidad se le atribuye en primer lugar el poder de inundar la tierra con el propósito de limpiarla de los cadáveres que en ella se encuentran (Ortiz, 1986) Namón ejerce control sobre el ambiente, facilitando la cacería, haciendo crecer las semillas y los árboles sin ningún esfuerzo; según la creencia este personaje tiende a dormir en el monte y, cuando ello ocurre, aumenta allí el número de árboles. Caza y comparte su comida con su cuñado y otros Cuiva. En la cosmogonía Namón resulta ser cuñado de la Luna, cuando ésta tomó forma de ser humano -masculino- y vivió en la tierra. La luna fue manchada por Namón quien la quemó. Luego, cuando la luna subió al cielo, cambió de sexo y tomó forma de mujer; además cambió la piel y así logró su eternidad. Namón, a diferencia del Dios cristiano, no tiene reino, no es asumido como un espíritu. Él es el hombre que se relaciona con la creación del árbol del Yopo y, de hecho, fue el primero en consumir este alucinógeno. Los Cuiva de Barranco Yopal le atribuyen a Namón cualidades netamente masculinas. En el proceso de la creación no existe ninguna figura femenina. Namón tiene una esposa humana llamada Jawya, frente a la cual es egoísta y actúa de manera independiente sin compartir poderes con ella. Sólo él tiene el poder de crear y el poder de destruir aunque, en ciertas ocasiones, su poder puede ser limitado tal como lo demuestra la historia sobre la paloma que le robó el fuego y, por tanto, uno de sus más preciados secretos. Este hecho puso en evidencia que Namón carecía de suficiente rapidez para ejercer un control total sobre algunos animales. Tampoco dispone de poder para limitar las acciones humanas, por lo que los Cuiva pueden tomar sus propias decisiones, y no siempre quieren seguir las reglas o los dictámenes de Namón. Además, a diferencia del discurso del Dios cristiano, referido por los teólogos, Namón carece de un discurso específico y se expresa fundamentalmente a través de sus acciones.

<http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/etiologia-enfermedad-y-cosmovision-cuiva/etiologia-enfermedad-y-cosmovision-cuiva.pdf>